#ENRAIZA2

Arráiguense profundamente en Él y edifiquen toda la vida sobre Él. Entonces la fe de ustedes se fortalecerá en la verdad que se les enseñó, y rebosarán de gratitud.
Colosenses 2:7 NTV.

SOLA ECCLESIA. Sólo a través de la Iglesia.

Este pilar de nuestra fe se hace necesario para combatir el individualismo extremo y el sentimiento anti-iglesia que se está volviendo cada vez más frecuente.
Mateo 16:13-20.

Todos los seres humanos somos, queramos o no, parte de la raza humana; pero ser parte de una familia espiritual, una comunidad de fe, es decir, una Iglesia, es nuestra elección.

Es triste y trágico que algunos, en su egoísmo pretenden justificar su egoísmo con algunas ideas irracionales como las siguientes: "Yo soy cristiano, pero no pertenezco a ninguna iglesia", "Sigo a Cristo, pero no a la institución llamada Iglesia". ¡Qué absurdo! Es como si dijéramos: "Soy jugador de fútbol, pero no soy parte de ningún equipo"; "Toco los timbales, pero no soy parte de ninguna orquesta"**; "**Soy una abeja, pero no quiero pertenecer a la colmena". Ya hemos aprendido que **El Señor instituyó su Iglesia y la Biblia la llama su Esposa y su Cuerpo**. Un cristiano sin iglesia es un soldado sin batallón, es una oveja sin rebaño, en fin, es un huérfano.

El día de hoy usamos la palabra "membresía" para referirnos a ser parte de un club, un grupo social, etc. Pero el origen de esta palabra es La Biblia. Tiene que ver con pertenencia, tiene que ver con la decisión que tomamos de integrar la familia de Dios.

Aquellos creyentes que viven como turistas evangélicos y flotan de iglesia en iglesia no entienden su grave error. Si somos el Cuerpo de Cristo, la unidad e interrelación entre nosotros es asunto de vida o muerte, ¿se imaginan a un hígado flotando de cuerpo en cuerpo? Seguramente moriría. Una cosa muy importante es esta: **El Señor Jesucristo ama a su Iglesia, y nosotros deberíamos amarla también.** No podemos decirle a una persona, "me gustas, pero no me gusta tu cuerpo", "te amo, pero tu cuerpo me cae muy mal". La Iglesia es la Esposa del Señor; cuidado con nuestra relación y con nuestra opinión de ella. Es muy grave decirle a alguien, "te amo, pero no soporto a tu esposa". Pocos se atreverían a hacer eso; sin embargo, algunos lo hacen con el Señor. Ahora bien, usted puede tener su opinión con respecto al cuerpo o la esposa de otra persona, pero cuando se trata del cuerpo de Cristo y de la esposa de Cristo, deberíamos ser más sensatos.

En el discipulado selectivo del Señor a sus discípulos, hubo un momento en el que les habló de la importancia y trascendencia de la Iglesia y lo hizo en el contexto de un desafío a identificarse plenamente con Él y darle la espalda a cualquier otra demanda de lealtad. Leamos el pasaje:

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. 15 Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? 16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. 17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. 19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo

lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. [20] Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo.

Ubiquémonos en el momento histórico: Nuestro Señor ha entrado en un nuevo retiro (el tercero) con sus discípulos. Otra vez se apartó a lugares en donde la población era predominantemente gentil para tener momentos a solas con ellos. En esta ocasión la razón es la de practicarles un examen en cuanto al desarrollo de su discipulado. **Quería ayudarles a encontrar su identidad**.
La identidad es importante. Uno no puede enfrentar la vida con éxito si no sabe quién es. De hecho, en el mundo se valora mucho la identidad. La gente gasta mucho dinero en psicólogos y psiquiatras para sanar su identidad.

En el país de Honduras llaman a la credencial de identificación de un modo diferente. Estaba pagando en una tienda y la señorita me dice: -Me da su identidad por favor-. Yo tuve ganas de decirle: -oiga, me ha costado mucho, además no creo que le quede-. Pero como no soy tan bruto, rápido me imaginé que se refería a la "identificación", así que le di mi pasaporte y asunto arreglado.

Por alguna razón, en casi cualquier parte del mundo, necesitan saber "quién eres" para realizar un trámite. Y de alguna manera, nuestra identidad se relaciona con la de aquellos con los que nos relacionamos e identificamos: papás, hijos, esposo(a), etc.

¿Quién es ése que te llama todo el día? Le dice el papá a la adolescente que trae a todo el barrio detrás de sus encantos. ¿Y quién es ese cantante que tanto te emociona con su espantosa música? Le pregunta al muchacho que no se quita sus audífonos ni para comer. La cosa es simple, los padres deseamos saber con quienes se juntan nuestros hijos y los hijos quieren saber quiénes son sus padres, sus abuelos, etc. Podemos decir que, en un mundo donde todo es desechable, la identidad resulta un asunto prioritario. Si no nos identificamos corremos el riesgo de ser "nadie" o "nada".
En un programa de televisión donde entrevistaron a jóvenes metidos en las "tribus urbanas", ante la pregunta: ¿Por qué te unes a esa tribu? Todos dijeron: porque necesito identidad, no me gusta quién soy ni lo que pasa en mi casa, es una necesidad de ser alguien. Me encantaron por sinceros e inteligentes para identificar y definir su realidad.

En el discipulado del Señor a los doce, hay un momento en el que El Señor confronta a sus discípulos con este tema. Reflexionemos en esta experiencia.

LA IGLESIA DE CRISTO NOS DA IDENTIDAD. Nuestra integración a la Iglesia es un reto a tener una identidad trascendente. Nuestra identificación dice cómo nos llamaron nuestros padres, desde cuándo estamos en la Tierra, dónde nacimos, a qué nos dedicamos y a qué familia pertenecemos. Nuestra identidad en Cristo dice cómo nos llama Dios, qué hacemos en el planeta, por qué nacimos de nuevo, qué propósito tenemos para vivir y a dónde iremos a pasar la eternidad.
Los discípulos antes de encontrarse con Jesús eran gente muy bien definida: algunos eran pescadores, otros agricultores y comerciantes, había un cobrador de impuestos muy bien identificado por todo el pueblo y hasta alguno que militaba en un partido revolucionario. Cada quien sabía exactamente "quién era" no tenían problema de identidad alguno, pero tampoco tenían una motivación que cautivara sus conciencias y les diera significado. Sin embargo, en medio de todo eso, lo único que les mantenía era la esperanza de que el Mesías apareciera. De pronto se encuentran con un hombre que les impresiona y les revoluciona su mundo, su filosofía, sus conceptos religiosos, sus valores morales, sus principios para relacionarse, su política, su economía, su ecología, etc., y ahora sí que están confundidos – resulta que todo lo que habían creído antes estaba equivocado. Dejan temporalmente su actividad y se someten al discipulado de un "fuera de serie" que les habla de un mundo y un ideal que están más allá de toda lógica

y razonamiento humano. Sí que tienen necesidad de una terapia espiritual que les ayude a encontrar su identidad.

Es por ello que nuestro Maestro les hace dos preguntas trascendentes: **¿Quién dice la gente que soy? y ¿quién dice usted que soy?** La misma pregunta, pero en dos niveles distintos: qué es lo que han oído de mí, el primer nivel; y después, qué tanto ha influido la gente en ustedes en cuanto a su concepto de mí.

Como siempre Pedro es el que toma la iniciativa y responde, quizás en nombre de todos los demás, que eran menos atrevidos que él, y contesta en forma extraordinaria, y nuestro Señor ante su respuesta, lo cual significaba que habían entendido el reto, le dice:

Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

¿Podemos ver la importancia del asunto? Que supieran que Él era El Cristo y lo declararan como Pedro, que se identificaran con Él plenamente, era, sin duda, un acto personal pero no individualista, porque con todos ellos El Señor había planeado formar su Iglesia.

Es importante, muy importante responder a la pregunta, ¿quién es Jesús? Porque de ello depende si somos o no parte de su Iglesia.

Uno de los problemas más serios de nuestra sociedad en nuestros días, es lo que yo llamo: **"el equismo"**, me refiero a esa inconsciencia, indiferencia, superficialidad y desfachatez con la que tratamos los temas importantes de la vida y en realidad todos los temas.

He aquí algunos ejemplos de "equismo" manifiesto.

"Hermano, no tome tanto refresco, le puede hacer daño"; "Equis, de algo habremos de morir, ¿no?"

"Hijo, no veas tanta televisión, tienes trabajo que hacer"; "Equis, al rato lo hago".

"Hermano cuidado con ese canto cristiano, lo que dice no tiene base bíblica"; "Equis, habla de Dios, ¿no?"

"No leas ese libro, puede contaminar tu vida"; "Equis, me divierte mucho".

"Defendamos lo que dice la Palabra respecto a la vida antes de nacer, la identidad sexual de hombre y mujer, los valores de la familia"; "Equis, necesitamos tolerancia".

"No escuches a los falsos profetas y falsos apóstoles"; "Equis, salen en el canal cristiano ¿no?".

"No veas programas que contaminan tu vida"; "Equis, todo mundo lo hace".

"Oye, te invito a la Iglesia, ¿Por qué dejaste de asistir?, Dios quiere bendecirte, regresa". "Equis, yo oro, leo mi Biblia y me porto mejor que los hipócritas cristianos".

Esta "dejadez" hace posible que malos hábitos contaminen nuestra vida, que los contravalores ataquen nuestra vida en familia y que las desviaciones teológicas contaminen nuestras convicciones. **Pero lo más grave, hace que nos alejemos de aquello que El Señor creó para mantenernos firmes: su Iglesia**.

El "equismo" es una estrategia de autodestrucción, un suicidio moral y un acto de cobardía. Por ejemplo, decir que Cristo fue un gran hombre, un filósofo, un iniciado, etc., no sólo son tonterías, también es una cobardía peligrosa. Decir que la verdadera religión es portarse bien y no importa lo que creas, además de que no funciona, es una trampa que lleva al creyente al ateísmo práctico. **La única manera de contrarrestar esto, es aceptar el reto de conocer a Jesús como Señor, como Salvador, como El Rey de nuestra vida, tomar la firme decisión de ser parte de su Iglesia.**

LA IGLESIA DE CRISTO NOS DA UN PROYECTO DE VIDA ETERNO. Nuestra integración a la Iglesia es un reto a contrastar, un desafío a ser diferente.

El Señor escogió un sitio multicultural para hacer aquella pregunta a sus discípulos; Cesarea de Filipos, una ciudad a la que Felipe el Tetrarca llamó así en honor a César y para distinguirla de la otra Cesarea se llamó "Cesarea de Filipo". Antes de esto Herodes el grande, su padre, había construido un enorme y

hermoso templo de mármol blanco para la adoración del espíritu de Roma que se había personificado en el César. Podemos decir que era una ciudad con un trasfondo idolátrico. El templo se podía ver desde cualquier punto de donde se llegaba a la ciudad y manifestaba la grandeza política de Roma. Era entonces también una ciudad que exaltaba el poderío del imperio. Por otro lado, era un territorio plagado de templos dedicados al antiguo culto del Baal sirio. Se cree que había por lo menos catorce templos de estos en las proximidades. Así que se trataba también de un territorio lleno de los recuerdos de las religiones paganas antiguas.

Además, había un gran cerro que se veneraba por dos razones diferentes. En el cerro había una caverna de donde emanaba un río y por un lado los paganos decían que allí había nacido el dios Pan, y esa era la razón por la que antes se llamara a la ciudad Panias. Por otro lado, los judíos veneraban aquel lugar porque se decía que aquella agua que surgía de la caverna era de donde se originaba el Jordán. Era entonces un lugar muy importante tanto para las supersticiones paganas como para la historia sagrada de los judíos. Lo extraordinario de esto, es que justamente en este lugar cargado de contenido religioso pagano y judío, donde se podía respirar, además de ocultismo, la vanagloria del poderío político romano, es donde Jesús de Nazaret, el hijo del carpintero, el sencillo Maestro que había nacido en un humilde pesebre, un hombre sin un centavo en la bolsa, con un grupo de doce hombres comunes, como se dice, pocos y mal armados, un revolucionario sin violencia, un líder perseguido por la religión judía, uno contra el que en ese preciso momento, se estaban tramando estrategias para matarlo, tiene el atrevimiento de levantarse en medio de aquel significativo lugar y desafiar a los hombres que le acompañan a darle la espalda a cualquier otro dios, idea, religión, lealtad y aceptar identificarse con Él y sólo con Él, y **a formar con Él una Iglesia**. Eso es justamente lo que hizo cuando les preguntó: y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¿Quién dices que es Jesús?, ¿quién es Jesús para ti? Cuando podemos contestar correctamente esta pregunta nos encontramos con el fundamento de nuestra identidad, y como El Señor le dijo a Pedro, con el fundamento de su Iglesia: ***Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.***

Ser Iglesia es una identidad que nos distingue de cualquier otro credo, una identidad gloriosa que en medio de cualquier contexto religioso, político o filosófico nos hace emerger como diferentes.

Vivimos en una sociedad inmersa en el engaño de la "Nueva Era", una sociedad donde la religión más popular es una mezcla del cristianismo deteriorado de la edad media y el paganismo de nuestra raza prehispánica, una sociedad que se enfila hacia la formación de una religión universal, tiránica, intolerante con el cristianismo, y peligrosamente popular. Al caminar por las calles podemos notar decenas de templos en donde la ignorancia y la idolatría se mezclan: culto a la muerte, esoterismo, religiones orientales, parasicología, brujería, santería, espiritualismo, y algo profundamente triste, templos, antes evangélicos, que ahora lucen su bandera multicolor, manifestando su identificación con el movimiento LGTB. En los medios masivos y escuelas no se puede hablar de Jesús, según algunos, pero de estas cosas se habla y se promocionan todos los días. Y es en este contexto en el que Jesús nos sigue llamando a identificarnos con Él. Nos sigue desafiando a darle la espalda a todas esas ideas que se oponen a su Evangelio, nos sigue dando la oportunidad de adquirir una gloriosa identidad al preguntarnos: ¿Quién soy para ti? Y responder a la pregunta tiene que ver con reprobar y desechar otras ideas, aunque los necios nos llamen intolerantes. Y si respondemos: ***Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente,*** entonces somos rocas sobre las que se edifica su Iglesia. La Iglesia cristiana, la única, La Iglesia de Cristo. **Respondamos a la pregunta con valor y seamos su Iglesia.**

LA IGLESIA DE CRISTO NOS DA UN SACERDOCIO. Nuestra integración a la Iglesia nos convierte en instrumentos de contacto, embajadores, puentes, es decir sacerdotes.

Esta es otras de las verdades importantes rescatadas por la Reforma Protestante, le llamamos **El sacerdocio de todo creyente.** Algunos incluso lo colocan en el nivel de los "Solas de la Reforma". Nosotros debemos reconocer esta verdad en el contexto de la Iglesia. Porque **SOLA ECCLESIA, todos los creyentes tenemos el privilegio y la responsabilidad de ministrar, compartir vida a otros.**
Es interesante que fue precisamente Pedro, a quien El Señor le dijo: ***18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. 19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.*** Quien nos ayuda a entender este mismo pasaje y nos enseña el sacerdocio de cada creyente. Leamos lo que él mismo escribió después de meditar en todo esto.
4 Acercándoos a Él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, 5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. 1 Pedro 2:4-5 y 9.

- **Pedro jamás pretendió ser él la piedra principal.**
- **Él reconoció que todos somos piedras vivas.**
- **Si creemos en Cristo, somos la clase de piedra con la que se edifica la Iglesia.**
- **Y por causa de eso, somos sacerdotes, es decir, instrumentos de Dios para ministrar a otros.**

En este otro pasaje conocido lo dice muy claramente:
Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 1 Pedro 4:10.
Antes de la Reforma, en la iglesia dominante, los miembros se dividían en Clérigos y Laicos. La jerarquía era incuestionable. Los únicos que tenían el derecho de estudiar y enseñar la Biblia eran los del Clero, el pueblo, o sea, los Laicos no tenían ese privilegio, tampoco de ministrar.
En nuestra iglesia, todos estudiamos la Biblia y compartimos nuestra fe con otros, enseñamos, realizamos el ministerio y todos, incluyendo los Pastores, somos Laicos, es decir pueblo.
Sólo hay uno al que puede llamársele "Sumo Pontífice", es decir, El Sumo Puente, el Sacerdote Principal: Cristo. Pero todos los Discípulos somos sacerdotes porque constituimos un puente por donde la gente puede llegar al Evangelio.

DESAFÍO A SER LA IGLESIA. Desafío a tener una identidad sana, a ser parte proyecto trascendente y a ejercer un sacerdocio.
Cuando nos referimos a los personajes Bíblicos, decimos: El Apóstol Pablo, El Rey David, El Profeta Elías, es decir que su nombre no va solo, su nombre se acompaña de otra palabra que representa su relación con Dios. En el caso de otros como Pedro, se trata de un sobrenombre, porque a Pedro sus padres le pusieron Simón, pero El Señor, para simbolizar su transformación le renombró Pedro. Es decir que, los héroes de la fe son lo que son, por lo que decidieron respecto al Señor. Lo mismo pasa con nosotros.
El día de hoy vivimos en una esquizofrenia de fe impresionante, también podemos llamarle "eclecticismo patológico". Es decir que, mucha gente cree una mezcla de ideas cuyos credos se contradicen, pero en la credulidad del ser humano se confunden y convierten a la persona en un esclavo de la moda.

Decir que no vas a la Iglesia porque hay muchos hipócritas que no son verdaderos cristianos, es tan absurdo como decir que no crees y no vas al gimnasio porque hay muchos que no están en forma.

Seguir a Cristo es un desafío a integrarnos a un proyecto llamado Iglesia. Si aceptamos el desafío, nos convertimos en alguien con identidad: Discípulos de Jesús, Cristianos, Santos, Mayordomos, Súbditos del Reino, Siervos, Diáconos, Maestros, Pastores, Sacerdotes, Miembros de la Iglesia. Atrevámonos a ser Iglesia.

Pastor Gilberto Gutiérrez Lucero
Domingo 13 de octubre de 2019